

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1889.

Tiene trece pliegos de impresión, notables trabajos, treinta y dos caricaturas y artística cubierta, y á pesar de esto, sólo cuesta una peseta en toda España.

Los suscriptores de provincias directos á esta Administración lo recibirán mañana.

Los de Madrid pueden mandar ya á recogerlo, previa la presentación del último recibo.

Los corresponsales que estén al corriente en sus cuentas, podrán adquirirlo con el cuarenta por ciento de rebaja, deducidos los gastos de correos y certificado.

LAS COSAS CLARAS

El Sr. Pi y Margall, injustificada, cobarde é inopuntamente, calificó en Zaragoza de vergüenza revolucionaria el abandono de las murallas de Badajoz en 1883.

He aquí la respuesta que le da el jefe del movimiento del 5 de Agosto:

«Sr. D. Francisco Pi y Margall. — París 11 de Octubre de 1888. — Muy señor mío y de mi respeto: Ocupado en resolver el problema de la vida lejos de la patria, por el delito de haber demostrado que después de la restauración saguntina había en España soldados capaces de tomar las armas en defensa de la República, no leo periódicos, y por esta causa ha llegado tarde á mi conocimiento el discurso que tuvo usted la ocasión de pronunciar en Zaragoza hace algunos días. En él he visto que usted califica de vergüenza revolucionaria el abandono de las murallas de Badajoz á las veinticuatro horas de proclamada la República dentro de ellas. Aunque hay un error de horas, muy apreciable en momentos difíciles y solemnes como aquellos eran, paso por alto esta diferencia, puesto que no me propongo, porque ni puedo ni debo, explicar en estos momentos la causa de aquella retirada, vergonzosa en concepto de usted. Día llegará en que pueda explicarla, y cuando llegue, no sólo lo justificaré mi conducta y la de mis bravos compañeros, sino que tendré fuerza bastante para preguntar á personajes más altos y más obligados que yo por su historia á defender las ideas republicanas, qué es lo que han hecho durante catorce años por la causa que, con sus torpezas ó sus maldades, contribuyeron á perder. Entretanto, mientras llega esa hora que este oscuro soldado desea, aun á costa de su vida, puesta al servicio en tierra extranjera de la patria amada, me limitaré á lamentar en el fondo de mi alma la inesperada injusticia con que usted, en su alto sentido político, se ha creído en el deber de tratarme, sin duda alguna para prestar un servicio á nuestra noble causa y estimular á otros á que hagan iguales sacrificios á los del jefe responsable del movimiento de Badajoz y de sus dignos compañeros. Diré, sin embargo, á usted, pues supongo que el hecho vergonzoso á que me refiero cae dentro de la calificación de militaradas que usted ha dado á los movimientos republicanos, que en Badajoz puede hoy mismo preguntarse por la causa del retraimiento de algunos de sus correligionarios civiles. Yo sólo diré que acaso les pareciera mucha civilización una República que para inspirar confianza al país tenía que ser lo contrario de la que usted conoce muy bien, puesto que en ella desempeñó la primera magistratura del Estado. Con este motivo, y lamentando mucho que los ataques á los republicanos vendidos que viven en la desgracia vengan del lado de aquellos otros que están tranquilos en sus hogares, combatiendo á la monarquía sin haber acertado á herirla, tiene el honor de saludarle con el más profundo respeto. — Serafin Asensio Vega.»

La respuesta es suave; otra merecía el que, si no tan ostensiblemente, ha superado desde la restauración al mismo Castelar en lanzar diatribas contra los revolucio-

narios que han expuesto carrera, intereses, libertad ó vida por el triunfo de la República, mientras él ha permanecido tranquilamente en su apartado retiro, acogiendo chismes y forjando calumnias contra los buenos republicanos.

Pero no hay que extrañar esto. Al que hace pocos días preparó una encerrona en la Asamblea federal á un hombre á quien debe atenciones, servicios y que el federalismo tenga un periódico en Madrid, el marqués de Santa Marta, no hay que exigirle que guarde consideraciones á nadie.

Verdad es que en el pecado llevó la penitencia, pues quedó desmentido, maltrecho, apabullado, oyó algo que no le favorecía y trató de dar explicaciones que no le admitieron. Y todo por chismecillos, cuentos y enredos, á que tan aficionado es, y que tanto contribuyeron á exfríar las relaciones entre los jefes republicanos del 73.

Y que no se descompuso el hombre á pesar de la sangre fría que le atribuyen los que no lo conocen! Nunca jefe de partido se vió más humillado ante los suyos. Cualquiera que no fuese él hubiera renunciado hasta á la jefatura: es verdad que nadie hubiera obrado como él obró.

Se puede hablar bien, ser honrado con patrón, recibir ovaciones, y, sin embargo, no servir para jefe de un partido, ni para ir lealmente á la revolución, ni para nada grande ni levantado. Y esto es precisamente lo que le ocurre al Sr. Pi; al jefe revolucionario que, sabiendo que sin el ejército no puede venir la República, comete la impertinencia (si no lo hizo conscientemente para impedir la revolución) de atacarle en los discursos que ha pronunciado durante su último viaje.

Y luego dice que quiere la coalición para traer la República! ¡Qué ha de querer! El día que Ruiz Zorrilla se una á él, pierde, por este solo hecho la confianza que inspira á una parte de la milicia y se dificulta la acción revolucionaria. Y si esto no es servir á la monarquía, que venga un ciego y lo vea.

¡Cuánta torpeza, ó cuánta farsa, ó cuánta indignidad!

LOS HERALDOS DE LA REPÚBLICA

Habló Cánovas en Barcelona, y habló para decirnos que la salvación de la patria está en manos de los conservadores.

Somos de su misma opinión, porque á los seis meses (lo más tarde) de estar deshonorando el poder, caerán. De que sea para no volver á levantarse, ya nos encargaremos nosotros.

Se jactó en su discurso de haber afrontado valientemente (¡embustero!) la situación á la muerte de Don Alfonso XII; de haber creado (¡oh gran Jehová!) la regencia; de haber nombrado un rey (que no había aún nacido); y no dijo que había formado el mundo, porque es naturalmente modesto.

Declaró que á él se debió el cambio de política liberal, cuando todos sabemos que, á pesar de ser grande su miedo, necesitó Martínez Campos enseñarle la punta de la bota para que saliera de naja, y tuvo el atrevimiento de calificar esta cobardía de patriotismo.

Afirmó que el partido conservador no se coligará jamás con los enemigos de las instituciones (una pullita á Sagasta por lo de las elecciones municipales), y en esto sí que dijo una verdad de á folio, por la sencilla razón de que los enemigos de las instituciones no se rebajarán nunca á unirse con expoliadores tintos en sangre honrada.

Dijo que fué de paz el período de los conservadores, porque en él no se asesinaba en las calles de Madrid á militares leales por criminales todavía impunes. Rechazando la calificación por falsa, recordaremos los verdaderos asesinatos de la calle de la Fresa, de Santa Coloma de Farnés, los del cierre de tiendas, el inicuo acuchillamiento de estudiantes, el conflicto escandaloso y antipatriótico de las Carolinas, y tanto y tanto suceso in-

digno y vergonzoso como perturbó á España durante la dominación conservadora.

Aludió al problema de las reformas militares, sin declarar claramente su pensamiento, aunque sí dando á entender que reventará á las armas generales el día que mande, si para suerte de los republicanos mandase pronto; cosa que deben tener presente los militares.

Protestó de que las reformas se hicieran por decretos, él, que se atrevió á echar abajo por decreto una ley de más importancia, la del matrimonio civil, perturbando numerosas familias, y cambiando el estado civil de muchos individuos.

Trató de halagar á los obreros y los insultó diciéndoles que si se votaba el sufragio universal, venderían la papeleta de elector. ¡Cómo si los obreros fueran conservadores, que lo venden todo: conciencia, consecuencia y hasta honra, los pocos que la tienen!

Llamó falso republicano á Montero Ríos y falso conservador á Alonso, y en esto sí que estuvo acertado, aunque no en las consecuencias que dedujo.

Aseguró que lo que hoy se quiere es volver á los días de Alcoy y Cartagena. ¡Si estará atrasado de noticias! Aquello no fué mas que la aurora del día espléndido que se prepara.

Con esto, y un memorial pidiendo el poder, y ofrecerse para salvar la monarquía en el último extremo, terminó su discurso el jefe de los Pidales, Villaverdes y demás morralla vividora y ensangrentada.

Deducciones que pueden sacarse de ese discurso.

Que los militares afectos á las reformas se verán humillados y perseguidos por los conservadores si mandan algún día.

Que el sufragio universal, si llegara á restablecerse, se falsearía con violencia y desearo inusitados.

Que la reacción más terrible caería sobre España desde el momento que jurasen sus cargos los ministros.

Y que, por consecuencia de todo esto, los tibios se animarían, los animosos se exaltarían, y la Marsellesa dejaría muy pronto oír sus revolucionarios ecos por todos los ámbitos de la nación, con todas sus naturales, legítimas y justas consecuencias.

Así, que suban cuantos antes al poder esos heraldos de la República.

EN EL BUEN CAMINO

Los zorrillistas, los posibilistas y los federales de Alicante se han reunido para acordar las bases de la coalición, parézcales bien ó parézcales mal á sus jefes respectivos.

Esto se llama ser dignos, independientes, tener sentido común y desear el triunfo de la República; esto es lo patriótico y lo que cuadra á consecuentes demócratas.

Es una verdadera vergüenza para todos el que las miserias, las pasiones ó la ceguera de los que hemos erigido en jefes de las diferentes fracciones republicanas, nos mantengan años y años divorciados, odiándonos, y dando armas á nuestros enemigos para combatirnos.

Si todos los republicanos hicieran en sus localidades lo que los de Alicante acaban de hacer, la faz de la nación española cambiaría en breve; pues los jefes, ante el movimiento unánime de la opinión, se verían precisados á acordar la coalición, y, una vez acordada, no se haría esperar el triunfo.

El día que no hubiera republicanos de Zorrilla, de Pi, de Castelar (omito de Salmerón, porque sólo tiene unos cuantos amigos de reata), sino republicanos revolucionarios, aquel día quedaba todo resuelto.

Desde el día aquel no habría emulaciones ni celos, y cada cual procuraría llevar su grano de arena á la obra común; desaparecerían recelos y desconfianzas, y los jefes no se atreverían á mantener vivas las divisiones que reconocen por causa, más que la diferencia en los matices, añejos resentimientos y agravios de época lejana.

Prejuzgaría esto la cuestión de la forma de la República? En manera alguna. Una vez conseguido el

EL MOTIN



La revolución mostrándole al Pueblo la causa de sus males, y la reacción impidiendo que corra á remediarla.

Ayuntamiento de Madrid

triunfo general, que cada cual trabajase pacíficamente por el de sus ideas; y el que lo consiguiera, ese adquiriría el deber de salvar la patria y la gloria que de esto resultara.

A la obra, pues, republicanos de las diversas fracciones. Olvidad hasta después del triunfo vuestras diversas denominaciones, que lugar habrá de recordarla. No seáis hasta entonces ni federales, ni posibilistas, ni republicanos progresistas, sino revolucionarios á secas.

En suma, imitad á los de Alicante, y que sirva de lema á todos esta frase:

Olvidemos hoy todo lo que nos separa, para acordarnos únicamente de lo que nos une.

DAR LA CASTAÑA

¡Qué grave es el asunto de la crisis planteada por el Sr. Alonso Martínez! ¡qué conflicto para Sagasta! ¡qué posición tan difícil la de Canalejas! ¡cuánto tacto, cuánta abnegación son necesarios para resolver á gusto de todos el pavoroso problema de las reformas militares!

No es extraño que D. Práxedes enferme y que el Solón de Burgos se vea acometido de súbita dolencia; corren malos vientos para la situación, y además no hay fuerzas que resistan el peso de los cuidados que impone el difícil trance en que se encuentra el gobierno.

Así, al menos, lo afirman los ministeriales, relatando de paso las conferencias y entrevistas, las idas y venidas, los dimes y diretes de los hombres importantes de la fusión, y haciendo creer á los incautos que el porvenir de la libertad y de la patria depende de la solución que la crisis alcance.

Pero á pesar del interés que, según ellos, inspira, y del misterio de que pretenden rodear la cuestión, la pública ansiedad no se despierta.

Se ve con calma el juego á que se entregan los políticos monárquicos, y se presume con razón que la mayoría son puntos figurados. Por más que demócratas y centralistas fingen que luchan de buena fe, los que observan la riña han comprendido que no tiran á dar.

Se ve claramente que de lo que se trata es de echar un remiendo al gabinete para que dure un poco más.

Todo eso de que la cuestión de las reformas militares es para ellos cuestión de vida ó muerte, y que á ella se debe la batalla que entre sí libran, es buscar un pretexto honroso para disculpar una riña de comadres.

«Los que crean que los fusionistas combaten por los principios y esperan una solución radical, no conocen á esa agrupación de tráfugas y desertores, á quienes retiene juntos la mesa del festín.

Podrán dejarse uno á otro, por exigencias imperiosas, el puesto más codiciado, pero ninguno abandonará el comedor mientras quede una migaja.

Así, pues, los que esperan que el actual ministerio caiga arrastrando consigo la situación, esperan en balde; lo que hoy hace al plantear la crisis no es dar una satisfacción al ejército ó al país, si no, como vulgarmente se dice, darles la castaña.

LA CARICATURA

Representada por Ruiz Zorrilla, la idea revolucionaria pone de manifiesto los males que aquejan al país bajo estos gobiernos restauradores de todo lo que denigra y empobrece.

El pueblo ve con indignación la inmoralidad respetada, el crimen en auge, el trabajo menospreciado y la holganza recompensada y satisfecha; y desea barrer tanta basura, y dejar limpio el campo donde hoy sólo viven el apóstata y el agiotista, el fraile embaucador y la horizontal descocada.

Pero los reaccionarios, unos con amenazas y con promesas otros, procuran apartarlo de su empeño, para poder seguir elevándose sobre él y viviendo á su costa.

¿Quién vencerá; los que le excitan á volver por su honra ó los que explotan al que no se acuerda de ella? Indudablemente los primeros, más tarde ó más temprano.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Días pasados se incendió un depósito de maderas que había en el convento de monjas de Benicasim. ¿Y qué hicieron las religiosas al advertirlo? ¿Ponerse á orar en el coro esperando con fe que Dios conjurase el peligro?

Eso era lo lógico, dadas sus creencias; pero no; que empezaron á dar voces y á tocar las campanas, implorando el auxilio de los vecinos, que efectivamente acudieron y lograron dominar el incendio.

¡Hembras de poca fe! ¿A quién se le ocurre dudar de la protección que Cristo concede siempre á sus esposas? ¿Acaso no tiene el poder para apagar todos los incendios del convento por grandes que sean?

Y me refiero á los grandes, porque para los pequeños que se experimenten, se basta el capellán de la casa.

Varios vecinos de la huerta de Valencia han constituido una especie de comunidad mixta y suelta; es decir, que hombres y mujeres andan por los caminos rezando y cantando, á veces precedidos de un fraile del convento de la Magdalena, y á veces no.

Como últimamente se han uniformado á estilo fraile y recorren aquellos andurriales provistos de sayal y cordón á la cintura, los frailes auténticos que tales simpatías inculcan á los de mentirijillas deberían ahora completar la obra yéndose á suplirles en las tareas de la huerta.

Porque si todos se dedican á orar y ninguno á trabajar, ¿á costa de quién van á vivir todos?

Por Benavente y su comarca ha caído una plaga de frailes que no deja púlpito que no escale para barbarizar, ni peseta que no se anexe.

Los curas de aquellos contornos están que trinan, al par que asombrados de la actividad que despliegan los humildes religiosos.

Y ¿á éstos los llaman regulares? dicen. Más justo fuera llamarlos *irregularizadores*.

Y tienen razón que los abra. Ya irán, ya irán comprendiendo que el más terrible enemigo del cura es el fraile.

En el Torcall se ha abierto un convento, encargándose de él seis monjas procedentes de Villareal y ocho jóvenes aspirantes á novicia.

En Burriana se inauguró otro á principios del año próximo, y después se procedió á construir otro.

Noticias son estas capaces de tranquilizar á los que temían que España se despoblase por la creciente emigración á América.

Mientras haya conventos, podemos estar tranquilos.

Según *El Pándero*, de Jumilla, los curas de la Morilla y de Socobos, hijos aprovechados de aquella población, han enviado ochenta mil duros para negociar en uva, mostos y orujos.

¿Habrán exprimido á sus respectivos feligreses para hacerles sudar ochenta mil duros en caldos?

¿Qué prensa, por muy perfeccionada que sea, puede competir con un cura?

Los jesuitas han querido aprovechar la visita del emperador de Alemania al Papa para reclamar su vuelta á Baviera, de donde fueron expulsados hace tiempo.

El gobierno bávaro, que, entre paréntesis, es muy católico, se ha opuesto á revocar el decreto de expulsión.

¿Cuánto tienen que aprender de los bávaros los bávaros de España!

Hay en Morón un hato de vagos de cerquillo que deja á la población como el gallo de su nombre á fuerza de sablazos y rifas, y después se entretiene en tirar al blanco en la huerta casi todos los días.

Aprendamos nosotros á tirar al gris para en su día, y ¡apunten! ¡fuego! ¡pum!

PALOS Y PEDRADAS

El País, á propósito de las frases injuriosas que el Sr. Pi y Margall pronunció en Zaragoza contra los militares sublevados:

«De bastante tiempo á esta parte hemos renunciado al triste placer de tener razón y de proclamarla contra algún jefe republicano, hasta el punto de dejar pasar sin severo correctivo intemperantes agresiones y calumnias cien veces refutadas contra los que hace catorce años sacrifican libertad, familia, vida y hacienda en aras de una causa proscripta y derrocada por ajenas culpas.»

Esto convencerá al colega de que no se deben dejar sin respuesta los insultos y las calumnias, láncelos quien los lance, y que de este modo se sirve mejor á la causa de la revolución que callando la verdad por mal entendidos miramientos.

Los que dicen que nada hay más diplomático que seguir la línea recta, esos, esos están en lo cierto.

Desenmascarar á un falso amigo siempre trae más ventajas que reventar á un enemigo declarado.

Al papel manchado de sangre carcunda (vulgo tinta) que se publica en Calatayud, le indigna que se celebren en aquella población novilladas.

No por la mayor ó menor cultura de la fiesta, sino por que distraen de los sermones á la gente, que se divierte más con un novillo mediano que con el predicador de la mejor ganadería.

Con este motivo excita el celo de las autoridades locales para que prohiban semejantes fiestas.

Ignoro si accederán ó no á sus deseos; pero aunque así lo hicieran, no se apuren los aficionados taurómacos.

Prohibidas las novilladas de las tardes, les queda el recurso de ver el encierro de becerros místicos que se echan á la calle al amanecer bramando el rosario de la aurora hasta que los cabestros tonsurados los meten en el toril.

Todo es cuestión de madrugar un poco.

Por lo demás, la fiesta es la misma, y aun más divertida si cabe.

El Eco de la Serranía, periódico de Ronda, no es del gusto de aquel juez de instrucción, por lo cual denuncia todos los números.

Y ha llegado el caso de que en estas denuncias se siga causa por injuria contra el director de *El Eco*, sin que conste en las actuaciones sumariales quién es la corporación ó el funcionario público injuriado.

El proceso se ha emprendido de oficio.

La opinión pública está poco satisfecha del juez, que por sus condiciones de carácter se ha enajenado todas las voluntades y que el mejor día dará origen á un conflicto.

A pesar de esto, es seguro que permanecerá en su puesto. Juez que persigue á la prensa se asegura en estos tiempos la inamovilidad, cuando no gana un par de ascensos en su carrera.

El teniente de alcalde Sr. Martínez Madrid repesó el jueves todas las espuelas de carbón que llevaban á domicilio los carboneros que encontró en las calles de su

distrito, y resultó que en cada arroba faltaba una cuartilla, como es de rúbrica.

¿Y qué hizo con los negros industriales? ¿Los multó? ¿Los entregó á la justicia por ladrones?

Que roban, ya lo sabíamos todos. Lo único que deseamos saber es que de vez en cuando tienen alguna quiebra en esa profesión tan lucrativa.

En Málaga proyectan los numerosos trabajadores que se encuentran sin ocupación celebrar una manifestación pacífica cuyo lema será: *Pan y trabajo*.

El gobernador les ha rogado que la aplacen, seguro de que el gobierno sabrá encontrar medios para mejorar su suerte.

Los obreros, menos precavidos, no han rogado al hambre que aplase sus destructores efectos.

¡Siempre tan poco prácticos!

A consecuencia de una explosión de gas, iniciándose un incendio en la galería de figuras de cera instalada en la casa de Cataluña, Barcelona, no habiendo que lamentar otro siniestro que el haberse derretido un busto del Sr. Sagasta.

Pues no desdénese ese aviso, y huya del fuego que encienden las reformas militares: que va siendo demasiado vivo para un político de cera.

Los generales Pavía y Cassola han celebrado una larga conferencia á propósito de las reformas militares; y parece que el primero se ha mostrado francamente partidario del planteamiento por decretos.

Procedimientos sabe él más expeditivos saliéndose de la legalidad.

Lo malo es que los plantea fuera de sazón.

Días pasados los guardias de orden público hallaron en la calle del Carmen á un albañil que, rendido por el hambre, falleció pocas horas de ingresar en la Casa de Socorro.

¡Pobre hombre! ¿no tuvo la precaución de comerse la honradez? Si no, tal vez en estas horas estuviera bueno y rozagante como un colectivista ó un fusionista.

El juzgado de guardia dispuso hace pocos días la prisión del maestro director de una obra, por haber ocultado á un obrero que se cayó de unos andamios que carecían de las condiciones exigidas.

Si con todos los responsables de esa clase de desgracias se hiciese lo mismo, habría que ensanchar las cárceles.

Mientras se celebraba un juicio oral en la Audiencia de Santiago robaron al letrado defensor, Sr. Pintos Reino, unos billetes del Banco de España que en el cuarto de abogados había dejado en el bolsillo de su americana.

Naturalmente.

«Nada menos que cuatrocientos kilogramos de pan decomisaron ayer», dice un periódico.

Bueno; ya sabemos lo demás. Los responsables estafadores no fueron reducidos á prisión, á pesar de haber sido sorprendidos con las manos en la masa. En la masa que roban al consumidor.

Cuenta un papelucho neo que se ha presentado al Museo de Valladolid un pollo con cuatro patas, que, á pesar de ese defecto físico, es un tenorio comestible.

¿Pollo con cuatro patas y tenorio? No hay duda: se ha escapado de un seminario.

Dice *El Ejército Español* que no haciéndose las reformas militares ni por decretos ni por el voto de las Cortes, se cierran todos los caminos, y que esto hace más fácil la elección.

Con verlo basta.

OBRA NUEVA

EL CONVENTO DE GOMORRA

de SANTIAGO SOUFFRANCE

Precio: 3,50 pesetas.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *descuento por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

SE VENDE

una máquina tipográfica Marinoni, en muy buen estado.

Al contado, en 1.500 pesetas.

A plazos, en 2.000 ídem.

Para más informes pueden dirigirse á Agustín Nakens, calle del Cisne, núm. 7, 2.º, centro derecha, Madrid.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.